

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en as librerías.)

Por un mes... 4 reales.  
 Por tres id. .... 11 »  
 Por un año. .... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. .... 28 »  
 Por un año. .... 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. .... 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Triste cosa es ¡voto al infierno! que los míseros mortales no hayamos de gozar completa dicha en la peregrinacion, voluntaria ó forzosa, que por este valle de lágrimas hacemos. Ya tenemos los españoles cuanto nos hacia falta; es á saber: un rey popular, buen padre, buen esposo, buen hijo, excelente marino, valeroso soldado, católico y todo; pues bien, cuando se realizan mis constantes deseos, cuando miro llegado el término glorioso de nuestra revolucion, cuando comprendo bien que han cesado para siempre en mi país los disturbios políticos, las luchas civiles, la penuria del Tesoro; cuando estoy viendo que el comercio y la industria renacerán á nueva vida—sí señor, porque todo esto y mucho más que ahora no digo hemos ganado con el nombramiento de monarca, y si no ya lo verán Vds. dentro de poco;—cuando esto sucede, repito, negra nube de tristeza oscurece el horizonte claro de mi felicidad y de mi alegría.

Y es que la insensata ambicion del hombre nunca se ve satisfecha: ¿Qué te falta? me preguntarán ustedes; ¿no tienes rey? ¿No has presenciado tú mismo en pleno siglo XIX el milagro curioso y al par inaudito de que, por obra y gracia de algunos votos, se haya transformado en inviolable el príncipe italiano? ¿Pues qué más quieres?

Es cierto, es muy cierto, yo no deberia pedir más, y sin embargo—mi desmedida ambicion me avergüenza—yo hubiera apetecido otra cosa; yo habria deseado, casi no me atrevo á decirlo, despues de aplaudir al venerable anciano D. Pascual Madoz, ese modelo de consecuencia, despues de haber enviado mil plácemes al general Izquierdo, militar bizarro, nacido acaso por tercera vez el 16 de los corrientes, ese tipo caballeresco, residuo de otras edades; despues de esto hubiera querido ser nombrado de la comision que ha de ir en busca del monarca electo.

¡Ay! que tanta dicha está reservada á muy pocos y muy escogidos españoles.

¿Y por qué no habia yo de ser de la comision? Vamos á ver; yo no soy diputado, verdad es; en este concepto bien se me alcanza que nada puedo reclamar; pero si no estoy mal informado, á la comision de las Cortes han de agregarse varios periodistas, y aquí entran mis innegables derechos á formar parte de la comitiva.

Se trata de escribir la crónica del régio viaje, y aunque poco, algo podria yo hacer, pues en ocasiones el entusiasmo y el buen deseo suplen con ventaja á las dotes de inteligencia y de erudicion de que yo carezco.

Bien sé yo que si lograrse la dicha de ser nombrado habria de darme buena maña para escribir algunos in folios con las impresiones del viaje, impresiones cuya publicacion, me atrevo á jurarlo, llenaria mi bolsa é ilustraria mi nombre.

Cuando pienso en esto, me pongo fuera de mí, y en mi impaciencia parezco colegial contando por dias el tiempo que falta para las esperadas vacaciones. Ya

me contemplo andando de una parte para otra, despidiéndome del amigo, que envidia mi dicha, encargando un traje flamante en la roperia mejor surtida de Santa Cruz, aprendiendo á toda prisa el idioma de Manzoni, y todo esto sin parar un solo instante, que es corto el tiempo y muchos los quehaceres.

Y una vez allí ¡oh! una vez allí, en la gloriosa patria del arte y de la poesia, véome convertido en nuevo Tenorio con frac, conquistando corazones y haciendo estragos en aquellas italianas de mirada de fuego y volcánica sangre; causando envidia y recelos en los espíritus suspicaces de los italianos, y haciéndome escuchar con admiracion por el príncipe Amadeo y su lindísima consorte.

Porque yo les hablaria, ¡no habia de hablarlos! ¡Pues á fé que tengo bonito génio para estar callado! No en mis dias; cuando vieses la ocasion llegada demandaria licencia para decir algunas frases á mis soberanos, y despues de toser y de mirar en rededor mio para hacerme cargo del efecto que mi audacia producía en aquel respetable auditorio, soltaria la voz á estas ó parecidas razones:

«De lejanas tierras venimos ¡oh rey magnánimo entre los magnánimos! comisionados por nuestra nacion, que sabe de tí, entre muchas y grandes cosas,

aquellas que, en sonoros alaridos, ha llevado la fama á sus oídos.

Sábelo de una vez, Amadeo: existe allá, en el rincón más occidental de Europa, un desgraciado pueblo, en que solo hubo hasta hoy miseria y guerra y devastacion; afortunadamente la Providencia, que nunca olvida á los que en ella confían, inspiró milagrosamente á uno de nuestros generales la feliz idea de pronunciar tu nombre, y todo ha sido uno, escucharlo el país y cesar como por encanto nuestras desgracias todas.

Tienes aquí representantes autorizados de las distintas clases de aquel desventurado pueblo, que hoy vuelve á tí sus ojos y espera en tí como esperamos los justos en el santo advenimiento. Esos que allí ves son miembros de la Asamblea Constituyente, los cuales te presentarán el acta en que verás tu nombre aclamado por la unanimidad—ó poco menos—de la Cámara; estos otros son los comisionados de la prensa periódica, esa gran palanca de las modernas sociedades, periodistas, señor, que son la expresion genuina de la opinion pública, y entre los cuales yo—el más humilde de todos, ya que no el menos entusiasta—tengo la honra de dirigirme á tí en estos solemnes momentos.»

Llegado á este punto, me detendria á tomar aliento, y los murmullos de aprobacion que en torno mio escuchara, juntamente con la sonrisa benévola de Amadeo y la amable mirada de la Cisterna, darianme ánimo para continuar.

«¿Qué podré decirte de la eleccion que no sea pálido si con lo sucedido se compara? Aquí están, aquí están conmigo los que presenciaron como yo aquella sesion inolvidable.

Desde el dia anterior, las avenidas del Congreso hallábanse ocupadas por muchedumbre inmensa que deseaba ocupar las tribunas para tener la honra alta de dar el primer viva al monarca elegido.

Tal y tanto era el entusiasmo, que fué preciso tomar precauciones contra él: porque, tú lo sabes, príncipe ilustre, á veces el excesivo entusiasmo produce efectos parecidos á los de las iras populares. Esto te explicará que en las cercanías del palacio de las Cortes fuesen menester algunos *kulanoides*, vulgo voluntarios de caballería, que contuvieran la efervescencia de la multitud, y que, por si esto no bastaba, se situasen tambien fuera de puertas un regimiento de coraceros, procedente de Alcalá, y dos baterías de campaña con ocho cañones.

Hay más aun, que no se redujeron á esto las medidas preventivas, encaminadas todas—como ya llevo dicho—á contener el entusiasmo cada vez mayor de tus futuros súbditos.

A la una fueron llamados el brigadier Palacios al cuartel del Soldado, el brigadier Enrile á la Montaña, el general Pampillon al Retiro, el brigadier Vargas á Santa Isabel y el general Alaminos al cuartel de San Gil, donde se hallaban las tropas en traje de marcha á la ligera.

Los batallones de cazadores de Madrid y Barcelona, que habian llegado de Leganés, se situaron en un punto extratéjico, conocido con el nombre de la Montaña del Príncipe Pio.

En el ministerio de la Guerra se encontraba un batallon del regimiento de Cantabria, y otro de artillería de á pié en la Regencia.

Eso solo fué suficiente para que las manifestaciones de regocijo no pasasen de los límites que el decoro y la conveniencia señalaban.

De la sesion, de las campanillas que allí se rompieron, de los vítores que se escucharon, de las amenazas que se profirieron, ya habrás tenido noticia; yo, solo puedo decirte que, conocido el resultado de la votacion—si bien para todos era seguro,—de tal manera quedaron embargados los circunstantes, que ni aun para darte un *viva Amadeo!* tuvieron fuerzas; y fué un mal esto, pues al dia siguiente algunos estudiantes—cabezas ligeras al fin, y que no saben expresar su gozo sin bullicio y sin algazara,—dieron gritas espantosas á dos profesores de la Universidad por el único delito de no haber victoreado—como debian—al nuevo rey.

Porque sábelo, si es que los príncipes ignoran algo; sábelo: allí, en aquella tierra para tí desconocida, tienes tú decididos partidarios en todas las clases, edades y condiciones de la sociedad, y no es la juventud la que menos ansiosa está de aclamarte.

Y es esto de tal modo que, pública ya tu eleccion, aunque la esperaban todos, cerráronse los teatros, se quedaron desiertos los cafés y cesaron de transitar gentes por las calles, pues cada uno se creyó en el caso de retirarse á saborear tanta ventura en el seno de la familia, donde—si no estoy mal informado—se rezaron por tí muchas partes de rosario.

Habiase pensado en acudir al voto popular para confirmar tu eleccion; pero en vista de tales resultados juzgóse supérfluo, pues la voluntad del país estaba ya conocida, y á nada, sino á producir retraso y

entorpecimientos, habria conducido ese plebiscito estéril.

Temerosos de que fueran víctimas del furor popular, tuvimos la precaucion caritativa de encerrar á unos cuantos disculos que iban contra la corriente, y solo se espera, para que España pueda considerarse como la más grande y la más dichosa de las naciones, que te dignes aceptar esta humilde corona que á ofrecerte venimos.»



¿Ganaria yo algo despues de este discurso? ¿Hay muchos que pudieran decirlo mejor?... Pues bien; ahí está la injusticia de la fortuna, voluble y caprichosa, de seguro no me nombran agregado á la comision, y acaso ¿quién sabe? acaso Balaguer se lleve los láuros que á mí me hubieran correspondido. ¡Por vida de!...

A. Sanchez Perez.

## JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

### III.

¡Y van tres!

Tenemos, ó, mejor dicho, estamos á punto de ser tenidos por un rey: no falta sino que él quiera, y ya está hecho.

Dentro de la Cámara, á los españoles no les importa que el candidato sea extranjero; á los católicos no les importa que esté excomulgado; á los volterianos no les importa que sea católico.

La presidencia rompió una campanilla.

Exposiciones van, exposiciones vienen en contra de la candidatura: no le hacen mella; se recuerda la bula del Papa que destierra á los reinos de Pedro Botero al candidato: la Cámara que hace pagar el catolicismo al productor, se rie de la bula; se leen los nombres de los que en 1854 votaron contra la monarquía: la candidatura sube, sube, sube, entre las risas de aquellos votantes y sus análogos.

Por la parte de afuera hay gente armada en la puerta de Alcalá, gente armada en la Casa de la moneda, gente armada en la Carrera.

Se llama ciudadano al candidato, y la gente se rie. Se le llama verdugo, y se rie la gente; se pregunta en qué idioma jurará, y la risa crece; propone el presidente que por un dia se viole el reglamento, y nadie se rie de la ocurrencia; decididamente, en dejando de hablar del candidato nada hacia reir.

Sigue adelante la proposicion del presidente. Primer tumulto y triunfo completo de la derecha; buen preludio: patente de violar hasta el fin de los siglos.

Llegó la votacion. Rompió una campanilla la presidencia.

Aquello fué un sálvese el que pueda universal.

¡Setenta y seis habian sido en otro tiempo los unionistas! El cuerpo de la union daba lástima.

Como si hubiese sonado la hora de la resurreccion de la carne, cada miembro de por sí iba á juntarse con el alma, que era el candidato del gobierno.

Los carlistas no votaron en papeletas verdes, color predilecto de la Inquisición, ni en papeletas negras, color de tumba, de sotana, de manteo y de medias de clérigo: votaron en blanco. Por afinidad votó en blanco tambien algun alfonsino tácito y algun unionista amante de las tradiciones isabelinas.

Al leerse los votos, ¿qué querrian decir los murmullos?

¡A propósito! ¿Qué cosa tan admirable es el murmullo! Yo creia que, como los relinchos y los ladridos, sonaban todos del mismo modo: ¡error! Con un murmullo se puede decir: ¡Bravo, honor á la constancia! Con un murmullo, al parecer igual, se puede decir claramente: ¡Ande Vd., ande Vd. al sol que más calienta! Se puede decir: ¡Ingrato! ¡Despues de tantos años y tantas alharacas, ahora le abandonas!

Nada: un murmullo, que siempre parece ser un mero y monótono brrrrr, contiene analogía, sintáxis, prosodia y ortografía, como la oracion gramatical más peripuesta.

Yo oí murmullos al votar á Espartero el general Contreras, y al no votar á Espartero el Sr. Madoz, y ¡qué cosas tan diferentes decian el uno del otro! Al votar Becerra, no á Montpensier, sino á Aosta; al votar Riestra, no á Montpensier, sino á su esposa; al votar Topete, no á Aosta, sino á Montpensier; al votar Ardanaz en blanco; al no votar Cánovas á D. Alfonso; al votar á Montpensier y no la república Pastor y

Landero, cada murmullo tomaba su persona agente, su verbo y su complemento, y decia con elocuencia y alzaba á las nubes y condenaba con irresistible elocuencia.

Despues de lo cual...

(No recuerdo si fué entonces cuando la presidencia rompió otra campanilla.)

Siento tener que ocuparme de un desconocido; pero no hay más remedio: despues de lo cual, resultó que ustedes los españoles han decidido que sea rey de España un príncipe que no les conoce y del cual solo he podido averiguar que existe y es hijo del rey de Italia.

¿Vds. no sabian que la revolucion se habia hecho para eso?

Pues consuélense, que hasta hace poco lo estuvo ignorando el mismo D. Juan Prim, el mismísimo señor Topete y el semi-mismísimo regente del reino.

Ahora se ha descubierto: no tiene nada de particular: en Tarragona cada dia se descubren antigüedades romanas, cuya existencia no sospechaba el mismo que sobre ellas habia sembrado patatas largos años.

Con que, una vez averiguado que Vds. los españoles habian decidido nombrar rey á aquel duque, sin duda por satisfacer su deseo de conocerle, se leyó una lista de veinticuatro comisionados, especie de remolcadores que han de ir á buscar al rey y traerlo á ustedes.

Estos veinticuatro son una comision de unionistas salpimentada de cuatro progresistas y tres demócratas.

Son una comision de simples ciudadanos, bordada de cuatro marqueses, un duque y un conde; y es una especie de muestruario de españoles de facha adoceñada, que de trecho en trecho deja descollar á cuatro ó cinco buenos mozos. Vista la comision, está vista España: contiene sus tipos, su entusiasmo monárquico...

¡Ah, se me olvidaba! La Providencia quiso que de la comision formasen parte hombres que hubiesen sido esparteristas entusiastas, hohenzollernistas entusiastas, genovistas entusiastas y montpensieristas entusiastas.

Y por si se le estropeara algun miembro, se le nombraron unos suplentes, entre los cuales hasta hay alfonsino entusiasta.

En resumen, que la comision quedó tan completa que no se escapará ni un real de los dos millones que Vds. han dispuesto que gaste en la operacion de traerles ese rey.

Una vez asegurado este puesto, y aprovechando el poco tiempo que faltaba para que el entusiasmo rayara en algo, el presidente propuso que España no hiciera nada hasta que volviese la comision, y á pesar de que á los republicanos les parecia mal una nueva temporada de ocio, Vds., señores españoles, resolvieron 117 veces que nadie cuidara por ahora de sus intereses, excepto los comisionados de apremios y algunos otros agentes.

Y entonces fué cuando el Sr. Ruiz Zorrilla se propuso demostrar que aquel acto era solemne.

¡Empresa titánica! Empresa superior á las fuerzas, no digo yo del Sr. Ruiz Zorrilla, sino del mismo Séneca.

Cierto que la votacion habia sido curiosa y entretenida; cierto que á aquellas horas la presidencia habia ya roto tres campanillas, pero como al fin y al cabo solo se habia presenciado allí que la mayor parte de los votantes dejaban á su candidato por otro, francamente, la solemnidad no habia sabido cómo colocarse en el salon de sesiones.

Pero á pesar de todo intentó el señor presidente un discurso; dijo aquello del trono de San Fernando, y ni por esas; dijo aquello de patria y de que el candidato era muy buen sugeto; pero nada, no halló resquicio ni coyuntura donde encajar un ¡viva el rey!

Verdad es que los republicanos, fundados en aquello de que el rey no se discute, se opusieron á que se les obligase á oír lo que despues no se les habia de consentir que contradijesen, y con la pelotera que se armó en la Cámara, el discurso presidencial contrajo un frio y unos calambres espantosos, y acabó sin viva; es más; acabó como un responso.

Yo pensaba que lo de los reyes de verdad habia de ser mucho más caluroso y entusiasmador que la broma de los reyes magos en Madrid. ¡Qué chasco!

En fin, la última pelotera que hubo porque Castejar queria emitir su opinion sobre cosas que no son de reglamento y sobre las cuales habia emitido la su-

ya el presidente, acabó por repetir este (creo que de buena fé) que los momentos eran solemnes, y salió todo el mundo ronco de la Cámara, como si en efecto hubiese victoreado al rey.

Ahora, que venga.

Roberto Robert.

## OIDO A LA CAJA.

«Segun hemos leído en una carta particular, parece que el general Ciadini, que, como es sabido, ha militado en las filas de nuestro ejército, instruye diariamente al príncipe Amedeo sobre algunos detalles de nuestra organización política y social.»

(El Imparcial, nada ménos.)

### (Discurso robado.)

Infinitas gracias doy al cielo, amigo mio y señor, de que antes y con antes os hayais topado con la buena dicha saliéndoos á recibir y encontrar la buena ventura. Muchos cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfin sin alcanzar lo que pretenden, y llega otro sin saber cómo ni cómo no, se halla con el cargo y oficio que aquellos pretendieron, y aquí encaja bien el decir que hombres hay nacidos para criados y que al postre vienen á ser amos de muchos, aun contra su voluntad. Vos, que para mí sin duda alguna sois un porro, sin madrugar ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que os tocó de la monarquía, sin más ni más os contemplais rey de una nacion como quien no dice nada, nacion de cuyo nombre acaso quizá no hayais tenido noticia hasta hace poco tiempo. Estadme, pues, atento, amigo mio y señor, que, nuevo Caton, quiero aconsejaros y ser norte y guía que os encamine y saque á seguro puerto de este mar proceloso donde vais á engolfaros.

Primeramente habreis de temer á Dios, que en el temerle está basada la verdadera y única ciencia de todo hombre religioso y de bien.

Aumentareis sin pérdida de tiempo el cuerpo de la Guardia civil, tan necesaria para perseguir ladrones en tiempo de monarquía, como indispensable para sofocar insurrecciones abandonando entonces los caminos y carreteras.

Cuidareis de dar una orgía cada semana ó más á menudo si necesario fuere, que dando de comer á los gordos no meterán bulla entre los flacos.

Dad muchas limosnas, procurando siempre que estas no salgan de vuestro bolsillo, que estas dádivas producen tanto mejor resultado, cuanto son al individuo ménos onerosas.

Dejaos besar la mano ó el pié una vez al mes, que esto consolida el orden y fortifica las monarquías democráticas.

Adquirid trampas con el Tesoro, que á eso están acostumbrados los españoles y no lo llevarán á mal.

Indultad una vez al año á un criminal condenado á muerte, pero no perdoneis los fusilamientos políticos, que el que no la hace hoy la hace mañana.

Mudad de ministros como de camisa, que así á la vez que todos los españoles que aun no lo han sido llegarán á serlo, os captareis el cariño de todos los que pretendan el destino, que esperarán sumisos y obedientes el santo advenimiento.

Sed galante y enamorado con las damas, astuto y orgulloso con los caballeros, y no os faltarán bellezas que os satisfagan ni héroes que os defiendan.

Aumentad las contribuciones, que para rebajarlas á toda hora se está á tiempo, sin que esa hora deba llegar nunca.

Sed, en una palabra, altanero con vuestra nacion y humilde con las demás; consideradlos á todos como vuestros deudores de honra, vida y haciendas, y si no durais en el trono un par de semanas, que me la claven en la frente.

Aprovechad el tiempo, no haga el demonio que vayais por lana y volvais trasquilado.

Y con esto no canso más; andará el tiempo, y segun las ocasiones así serán mis documentos como tengais cuidado de avisarme el estado en que os halláreis.—He dicho.

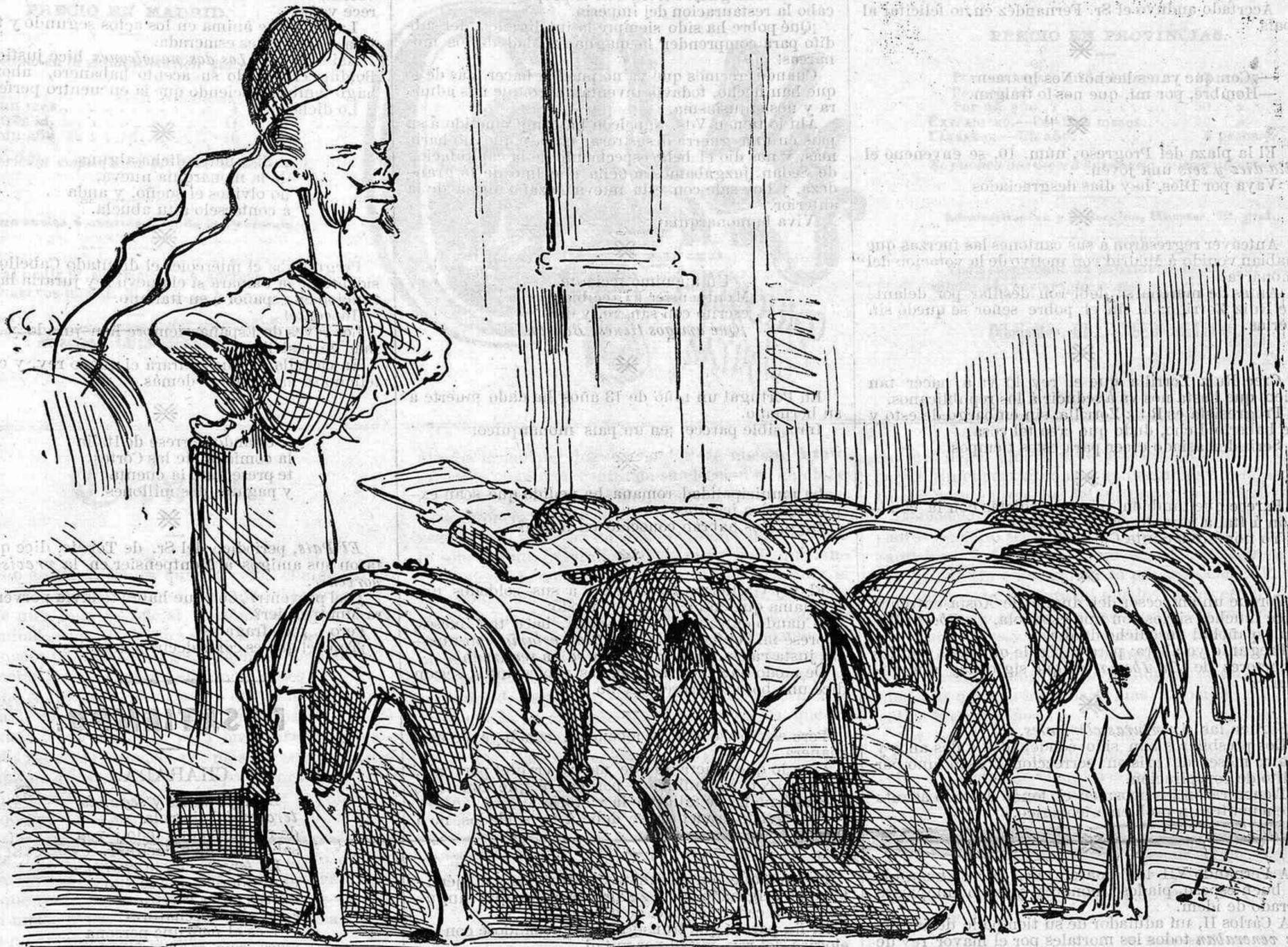
CORZUELO.

## LA COMISION.

Me parece bien, porque la pasion no debe quitar conocimiento; me parece bien, digo, que se haya nombrado una comision para ir á ver al duque de Aosta, y que pasando por alto el efecto producido el dia de los votos, le invite en un discurso bien hecho á que venga á sentarse en el trono de San Fernando y Carlos II.

Lo que no concibo es qué demontre puedan decirle los comisionados al visitarle.

Al fin y al cabo á Isabel II, sin engañarla, se la podia recordar la sangre que por ella se habia derramado, el entusiasmo que produjera su nombre cuando era símbolo de guerra contra el absolutismo; la



SEGUNDO ACTO DE LA COMEDIA: LA ESCENA PASA EN ITALIA.

espontaneidad con que la aclamara toda una generacion; pero al duque de Aosta, ¿cómo le van a pintar la cosa?

La comision, es claro que no le dirá: «Señor, el candidato del corazon era para alguno de nosotros el principe Alfonso; para otros, el duque de Montpensier; para otros, Espartero: si nos veis aquí ofreciéndolos la corona, es porque para ponernos de acuerdo ha sido menester que diésemos con un principe indiferente á todos por igual, y aun así, no viene un secretario de las Cortés, porque es republicano, y pertenece al único partido que no participa de esa ductilidad que conduce á las encomiendas, á los destinos lucrativos, á las posiciones oficiales, que entre nosotros son sinónimas de felicidad pública.»

Digo que esto no se lo ha de decir la comision al duque de Aosta.

Tampoco puede decirle: «Señor, fuisteis votado y os disparamos en el acto 21 cañonazos sin bala, por ahora; pero ni hubo un viva para vos, ni los empleados públicos más bragados se atrevieron á poner una vellido en sus balcones; tres catedráticos que os dieron sus votos recibieron al dia siguiente una silba de sus respetuosos alumnos, y el escudo de Italia, siempre simpático para España, recibió la primera demostracion de disgusto inmediatamente despues de vuestra eleccion.»

Esta seria en primer lugar una llaneza poco cortesana, y en segundo lugar un reactivo funesto contra los deseos que de hacernos felices desde el trono, pero solo desde el trono, pueda abrigar el joven principe.

Y es evidente que tampoco podría decirle: «Señor, con la misma fidelidad que servimos hasta el último instante á vuestra gloriosa antecesora os serviremos á vos, y os guardaremos la misma constancia que hemos guardado á los candidatos al trono que os han precedido, en el espacio de dos años,» porque el principe al oírlos mandaría á la comision á la porra, y acababa el sainete con una de ametralladoras y obuses que llamaría demasiado la atencion.

Y hé aquí que por más que discurro no puedo for-

mar una idea del discurso que la dichosa comision haya de endilgarle al soberano.

Se me alcanza lo que de ningun modo le puede decir; pero de ahí no paso.

Yo no creo que la comision, ni al principio, ni en medio, ni al fin del discurso, vaya á decir al principe que Rios Rosas, Topete, Córdova, Contreras, Quesada, Cantero, Calderon Collantes, Lorenzana, Cánovas y otros han votado contra él; que entre estos que han votado contra él hay nada menos que doce ex-ministros conservadores; no, eso no puede ser; la comision no puede comenzar dando desazones al principe: es demasiado pronto para eso.

Pero entonces, ¿qué va á decir esa comision de mis pecados?

Porque seria locura suponer que el presidente tomara la palabra para prorumpir en estas ó semejantes razones: «Señor: el dia 16 del corriente, vencidas por fin las resistencias naturales de los que en vano habian pedido un por qué para daros su voto, dispusimos tropas en los cuarteles de San Gil y la Montaña; en la puerta de Fuencarral y en el paseo de la Ronda; en Chamberí y en la puerta de Alcalá; en el Buen Retiro, entendiendo patio y cuartel; en la puerta de Toledo y casa de la Moneda; en el teatro de la Opera y otros varios puntos, y bajo el amparo de la infantería, la caballería y la artillería, y soportando con resignacion cristiana las burlas de los que nos veian votar, os elevamos pacífica y ordenadamente á la categoria de rey de España, sin que nadie se sublevara moral ni materialmente, ni se levantara la demagogia, ni el espíritu público, ni siquiera el tres por ciento.»

No, no prorumpirá en nada de eso el presidente, ni hablará para nada de las exposiciones que, protestando de su eleccion, se han recibido de provincias: la discrecion aconseja que no se les digan á los principes ciertas cosas sino despues que son derribados, y por ahora la comision todavia no ha llegado al momento propicio para derribar al que ha de ser rey.

Tampoco le dirá: «Señor, España no tiene un real; está entrapada hasta el alma, y por consiguiente,

os nombra rey, convencida por la experiencia de que los grandes conflictos económicos se salvan levantando tronos donde no los hay.»

Esto, como broma no estaria mal; pero las bromas solo se usan entre personas muy íntimas, y no es cosa de que la comision y el principe entablen sus primeras relaciones como si ya hiciera años que se estuvieran riendo de España.

Ello la comision ha de decir algo, y lo ha de decir con cierta formalidad; porque no hay remedio: la formalidad del nombramiento de rey ha de estar en alguna parte, y si no está en el discurso que haga el presidente de la comision, no sé yo dónde diantre vamos á encontrarla.

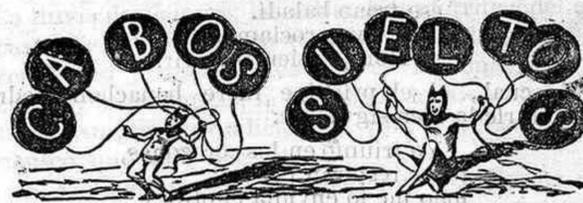
Casi casi seria mejor que la comision no echara discurso.

Ir allá, pedir licencia para verle, aprovecharse de su benevolencia, presentarse y decirle: «Señor, ya está hecho; si acomoda, andando; si no, nos volvemos solos y será lo que Dios quiera.»

El principe, que tiene datos, demasiado comprenderia que empleaban el lenguaje más acertado, y vendría ó no vendría, que nadie habia de ser osado á quebrantar su voluntad soberana.

Quisiera que hubiera pasado un año para saber lo que habria dicho esa comision.

Roberto Robert.



Así que se eligió rey, dijo Prim:  
—Ya hemos puesto la *cópula* al edificio.  
Su acento catalan no le permitió decir claro *cúpula*.



El Sr. Fernandez de los Rios ha felicitado al gobierno por la eleccion del duque de Aosta.  
Acertado anduvo el Sr. Fernandez en no felicitar al país.

✖

—¿Con que ya es hecho? Nos lo traen.  
—Hombre, por mí, que nos lo traigan.

✖

El la plaza del Progreso, núm. 10, se envenenó el día diez y seis una jóven.  
Vaya por Dios, hay días desgraciados

✖

Anteayer regresaron á sus cantones las fuerzas que habian venido á Madrid con motivo de la votacion del monarca.

Antes de marcharse debieron desfilan por delante de Ruiz Zorrilla; al fin el pobre señor se quedó sin verlas.

✖

Cree Ruiz Zorrilla que el rey lo va á hacer tan bien, que hasta nos va á seducir á los republicanos.  
Progresista es Ruiz Zorrilla; sin embargo de esto y de haberlo dicho, dudo que crea tal cosa.  
Seria demasiado creer para estos tiempos.

✖

Parece que tambien irán periodistas con la comision á Italia para describir las fiestas.  
Yo nombro á Santa Coloma.

✖

Porque un antecesor del duque de Aosta entroncó hace muchos siglos con una española, *La Iberia* llama español al susodicho duque.

Pregunto yo ahora: para saber de qué país son los redactores de *La Iberia*, ¿á qué siglo hay que recurrir?

✖

Siguen las *Aventuras clericales*.  
Dos presbiteros han sido condenados á dos años y cuatro meses de prision correccional cada uno por delito de conspiracion.  
Tienen razon los neos: en el fondo de todo asunto se encuentra un problema teológico.

✖

A Fernando VII le llamaron buen padre, buen hijo, buen esposo, piadoso monarca, y salió un picaro forrado de idem.

A Carlos II, un adulator de su tiempo le decia que «le veneraban todos los mortales por el mayor rey de la tierra.»

A Isabel II, los que la derribaron le habian ofrecido cien veces «perder en su defensa la vida y no des-  
envainar la espada sino para sustentar sus derechos al trono.»

Con que no hagan Vds. aspavientos si oyen alguna patochada de esas, que adelante vamos.

✖

¿Qué zalamería le dirán á Espartero para consolarle aquellos que á última hora le han dejado por Aosta?  
Yo no sé. Alguna conceptuosa relacion le obligarán á leer; pero él, sin abrirla, podria decirles:

¡Razones venís á darme!  
Tarde mi amor os conoce.  
Quien votos ofrece, paga  
con votos: no con razones.

Y supongamos que los montpensieristas convertidos súbitamente en aostinos, dijeran al que fué su candidato:

Con dolor nos alejamos,  
¡oh gran príncipe, de tí!  
Pero la patria lo exige;  
nos lo ruega don Juan Prim  
(que es el conde que convida):  
... ¡todos hemos de vivir!  
Nuestros votos tiene el otro;  
pero nada más. A tí,  
agradecimiento eterno,  
eternísimo, sin fin;  
constantemente seremos  
suscritores de *El País*;  
y si vacare de nuevo  
ese trono baladí.  
de nuevo proclamaremos:  
¡O Montpensier, ó morir!

Lo cual, si el príncipe fuere bonachon, podria inspirarle la idea siguiente:

Yo triunfo en los corazones,  
tod@s respiran por mí;  
todo me lo envidia el otro...  
ménos la lista civil.

Pero es que tambien podria decir cualquiera otra cosa.

✖

El heróico y noble Bonaparte quiere iniciar en Francia una guerra civil, con el propósito de llevar á cabo la restauracion del imperio.

¡Qué pobre ha sido siempre la inteligencia del súbdito para comprender la magnanimidad de los monarcas!

Cuando creemos que ya no pueden hacer más de lo que han hecho, todavía inventan algo que nos admira y nos entusiasma.

Ahí lo tienen Vds. Napoleon ha comprometido á su país en una guerra desastrosa; creíase que no haria más, y nos dió el bello espectáculo de la capitulacion de Sedan: juzgábamós aquella el colmo de la grandeza, y hoy sale con esta nueva hazaña digna de la anterior.

¡Viva la monarquía!

✖

Un anónimo reciente  
Montpensier ha recibido,  
escrito con sangre, y dice:  
¡Qué amigos tienes, Benito!

✖

En Portugal un niño de 13 años ha dado muerte á su hermano.

Imposible parece; ¡en un país monárquico!

✖

La municipalidad romana ha pedido que sean expulsados los jesuitas.

Digo, ¿los habrán conocido en Roma?

✖

El rey Guillermo ha dirigido á sus soldados una proclama que empieza de este modo:

«Cuando entramos en campaña, hace tres meses, expresé mi confianza de que Dios estaria con nuestra justa causa. Esta confianza se ha realizado.»

De modo que Dios está con los protestantes, segun dice una boca de origen divino.

—

Pero es el caso que la alocucion concluye de esta manera:

«Sea lo que quiera lo que me reserve el porvenir, lo miro con tranquilidad, porque sé que con tales soldados no ha de faltarme la victoria.»

Por lo visto la victoria se debe á los soldados, no á Dios.

—

Es fama que con este motivo entre Dios y el ejército se ha originado gran zalagarda sobre que ninguno queria ceder su parte de gloria.

Al fin parece que transigieron, quedándose con los elogios del rey, mitad por mitad.

✖

Un escritor monárquico, Pedro Avial, ha traducido últimamente la *Historia elemental y critica de Jesus*, escrita por A. Peyrat.

La historia es buena y no mala la traduccion.  
Imposible parece que quien se ocupa en estudiar esas cosas con tan liberal criterio, escriba despues articulejos defendiendo al *Re*.

En fin, pueden Vds. leer la historia y compadecer de veras al periodista.

✖

Milloncitos de vasallos  
le prometian á Alfonso.  
Se acostó pensando en ellos;  
se despertó con dos votos.

✖

El Sr. Lopez Dominguez y el general Serrano Beldoya confiesan en una carta á Topete que el compromiso que contrajeron era colocar en el trono á la hermana de doña Isabel.

¡Qué cuadro de familia!  
¡Conspirando la hermana contra su hermana!  
Y tenga Vd. en cuenta que esa hermana es la mejor persona de la casa.

Entregue Vd. los destinos de un pueblo á tales gentes.

✖

Vallejo Miranda se ha escapado de Maguncia, á pesar de haber empeñado su palabra.

Que el Sr. Miranda obre así, nada tiene de particular, conocido el sugeto; pero que el general Prim le sostenga como empleado de España, nos parece un poco fuerte.

¿No encuentra Prim mejores socios?

✖

Los diputados ex-esparteristas que votaron á Aosta van á dar un manifiesto diciendo el por qué y el cómo.

El cómo, que no lo digan. ¿A qué esa redundancia?

✖

*El Centro de gravedad*, comedia del Sr. Perez Echevarria, estrenada el martes en el teatro Español, merece verse.

La accion se anima en los actos segundo y tercero, y la ejecucion es esmerada.

Así como en *Los dos napoléones* hice justicia á la Boldun criticando su acento habanero, ahora se la hago tambien diciendo que la encuentro perfecta.

Lo dicho.

✖

Si soñares dicha alguna  
de la monarquía nueva,  
no olvides el sueño, y anda  
á contárselo á tu abuela.

✖

Preguntaba el miércoles el diputado Cabello al presidente de la Cámara si el nuevo rey juraria la Constitución en español ó en italiano.

¡Inocente!

Los reyes de España siempre han jurado y perjurado en castellano.

En castellano, pues, jurará el nuevo rey, y en castellano se hará todo lo demás.

✖

Cuando regrese de Italia  
la comision de las Cortes,  
te presentará la cuenta  
y pagarás dos millones.

✖

*El País*, periódico del Sr. de Topete, dice que votaron sus amigos á Montpensier en la *prevision del porvenir*.

¿Del porvenir? ¿Con que habrá todavía porvenir para Montpensier?

Pero... ¿con fragatas?

¡Topete! que es como decir: ¡Caracoles!

## PASATIEMPO.

### CHARADA.

Es la primera y segunda  
tercera del singular  
de un verbo que todo jóven  
sabe muy bien declinar.

La tercera con la cuarta  
es el nombre que le dan  
las sagradas escrituras  
á un sér sobrenatural.

Y es el todo una persona  
vizca, coja, y además  
de no sobrado talento,  
que nos viene á jorobar.

La solucion en el número próximo.

## CHOCOLATES DE MADRID.

### COMPANIA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

### CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 18 y 20.

### CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

## COMPANIA ESPAÑOLA

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR

### MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.  
Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.  
La fábrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.